

JORGE, IN MEMORIAM

Sandra Bianchi

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Tu cuerpo estaba todavía tibio y nosotros nos íbamos quedando helados.
En el tórrido clima de las vacaciones de enero, con los chinchines de los brindis aún sonando en nuestros oídos, supimos que empezábamos el año de la peor manera.

El duelo impone a las personas un trabajo psíquico largo y doloroso. Hay momentos en que la ausencia del otro cuerpo y de su voz se hacen insoportables.

Entonces recurrimos a racionalizaciones e intelectualizaciones para ahuyentar al dolor.

Para el psicoanálisis lacaniano el Sujeto no es el cuerpo, no es el individuo, no es la persona, el Sujeto, es una relación, un lazo al otro.

Qué decir entonces de la relación social Jorge Huergo signada por el lazo amistad y la búsqueda de conocimiento, pues que será una relación social de larga data, una huella perdurable. Pura existencia.

Supo ser como pocos hijo, amigo, hermano, pariente, Maestro. Así, notado con mayúscula. Fuente inagotable de consultas, ni avaro ni ocioso.

Todavía nos entristece su pérdida física, la ausencia enorme de su presencia, el silencio de su vozarrón, la falta de la alegría espontánea de sus risas de niño.

Pasado este tiempo lógico (no cronológico) de pesar, celebraremos su vida, la marca de su vida en nuestras vidas. El haber compartido un tiempo y un espacio, en la inconmensurabilidad del tiempo y del espacio de los universos posibles.

Nos restan encuentros, reuniones, actos, ceremonias para conjurar tanta pérdida.

Celebraciones como misas, regadas de buen vino y acompañadas de sonoras carcajadas, música de Pink Floyd, cumbias y tangos y milongas. Siempre. Dos o más reunidos.

En tu nombre.

